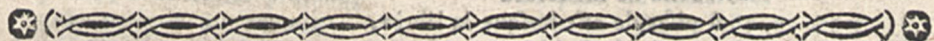


COMEDIA FAMOSA.
EL PRINCIPE
VILLANO.

DE D. LUIS BERMUDEZ DE VELMONTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Polonia, Barba. *** *Margarita, Infanta.* *** *Un Secretario.*
Belifardo, Principe, Villano. *** *Rofaura, Duquesa.* *** *Cazadores.*
Vencislao, Principe de Dinamarca. *** *Leonido, Viejo.* *** *Criados.*
El Principe de Polonia. *** *Peregil, Gracioso.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta de Cazadora.

Inf. **C**ansada de la caza baxo errante
 por la riza guedeja de esse atlante,
 ceñido de nublados,
 si diamantes de riscos empinados,
 à esta fuente, que rica,
 cristal vierte, y aljofares salpica,
 viendose, aunque risueña,
 rustico parto de una dura peña,
 menospreciando altiva.

Dentro Villanos. Al monte, Belifardo, arriba, arriba.

Inf. Algun osso persiguen los Pastores.

Dentro Cazad. Busquemos à la Infanta, Cazadores.

Inf. Mis Monteros levantan esta grita.

Salen dos Cazadores.

Cax. 2. Busquemos à la Infanta Margarita.

Inf. Dònde os lleva, decid, tanta presteza?

Cax. 1. Solo buscar, señora, à vuestra Alteza,
 que como el monte horrores asegura,
 temimos que se entrasse en su espesura.

Inf. Pues el Rey mi señor à dònde queda?

Cax. 2. Sentado en el verdor de essa Alameda,
 con regocijo grande en sus empresas.

36
 210

El Principe Villano.

Al paño Belifardo por el lado de los Villanos.

Bel. Por Dios, que el oso me las tuvo tielas,
pero al fin en pedazos
trofeo fue sangriento de mis brazos;
pero la Infanta veo, que aunque humana,
es de esa selva Montaraz Diana.
Un gozo el alma siente
despues que pisa el prado floreciente,
que à no tener villano nacimiento,
dixera que era amor esto que siento;
mas ya me viò, à què aguardo?

Sal.

Besar quiero sus plantas. *Inf.* Belifardo,
què hay de nuevo estos dias?
figues el javali como solias?
alteras animoso

el corzo, honor del aire, el voraz oso,
y el tigre de lunares arrogante?

Bel. Escucha lo que he hecho, havrà un instante,
en la verde maleza.

Inf. Atenta estoy. *Bel.* Empiezo, pues. *Inf.* Empiezza.

Bel. Salia de mi Aldèa

à pisar de esse bosque la librea,
guarnecida de blancos passamanos,
sin mas arco, ni flechas, que mis manos,
quando veo, por rexas de un lentisco,
baxar un oso hambriento de esse risco,
que causando temores,
furias escupe, si vomita horrores.

Miròme, y denodado
passos formò al principio de alentado;
à esperarle valiente à un llano subo,
mas cerca de mi vista se detuvo,
como quien dice, ya me pesa el verte,
pues has de ser la causa de mi muerte.

De seguirme hace alarde,
mas què de valeroso, de cobarde;
y al desear mis brazos su fiereza,
veo que embiste, humilde la cabeza,
diciendo en un rugido,
solo voy à vencer en ser vencido.

Brazo à brazo los dos luchamos fuertes,
siendo de ent rambos los amagos muertes;
mas lo que admirè altivo,
es, que haviendole muerto, estaba vivo;
porque tan cerca de mi boca daba,
que de mi propio aliento se animaba;
y de esta suerte, con valor incierto,
sin duda peleò despues de muerto.

Entre sangre espumosa,
esse teatro de jazmin, y rosa
ocupa, à cuya falda
carmin dibuja en campo de esmeralda.
Esto, señora, ha sido
lo que en el breve espacio ha sucedido;
y todo, en dichas tantas, (cas. ap.)
ofrezco por mas timbre à aqueffas plan-

Inf. Gustola de tu valor
me has tenido divertida:
aunque dirè, que mi vida *ap.*
se alienta mas de mi amor.

Bel. Siempre, señora, tu Alteza
me alienta favorecido.
Confieso, que estoy perdido *ap.*
à la luz de tu belleza:
Amor es este fin duda,
donde en el fuego que labra,
forman los ojos palabra,
que mas se declara muda;
y así, si el callar profano,
gran peligro me amenaza.

Inf. Què dè en fingir esta caza *ap.*
solo por ver à un Villano!

Bel. Pensamiento, dõnde vàs? *ap.*
detèn el cuffo à tu fè.

Inf. Menos alivio hallarè *ap.*
mientras porfiare mas;
grave pena es la que passo,
terrible es mi desconuelo;
donde me abrafo me yelo,
donde me yelo me abrafo:
Fuerza serà, que rendida
estè en tan confusa calma,
porque una vida sin alma
no puede llamarse vida.
Pero cõmo se adelanta
esta pafsion? dõnde voy?
ò me olvido de quien soy,
ò ser no debo la Infanta:
Cõmo, Cielos, me he llevado
así de tan necio error!

Caz. 1. Mira que el Rey mi señor
esperarà con cuidado.

Inf. Vamos: loca fantasia, *ap.*
fuerza es dexar vuestra fè.
Al Rey mi padre dirè *A él.*
tan resuelta bizzarria;

y si lidiais atrevido
con fieras en este espacio,
ireisme à ver à Palacio,
y me direis cõmo ha sido.

Bel. Ya esos repechos me esperan,
si tanta fortuna gano.

Inf. Valgate Dios por Villano,
nunca mis ojos te vieran!
Vanse la Infanta, y los Cazadores.

Bel. Solo quedo, y sin sentido
con tanta gloria que toco;
pero què pretendo loco?
pero què intento atrevido?
Yo de la Infanta (ay error!)
idolatrar la hermosura?
Amor, dexa esta locura,
dexame, por Dios, Amor;
pues quando mas victorioso
salgas, padeceràs vario
la culpa de temerario
en pena de temeroso.

Mas què digo? esto es tener
cobardia, y no valor,
aunque es Infanta. O Amor!
Margarita no es muger?
Buelve, esperanza turbada,
que en esto tu fè interessa,
porque à ninguna le pesa
de saber, que es adorada.
Ea, buelve, buelve, intente
tu atrevimiento su esfera.

Sale Peregil de Villano.

Peregil. El un ojo le eche fuera.
O què puñada valiente!

Bel. Què hay, Peregil? *Per.* Ya rebiento
por contarle: una braveza,
que hizo mi espanto, y fiera.

Bel. Dila. *Per.* Pues oyela atento.

Apenas llegado havias
brazo à abrazo con el oso,
quando te seguí animoso,
como el perro de Tobias.
Y bolviendo, como digo,
la vista, donde la arguyo,
veo que otro como el tuyo
se iba acercando conmigo.
Yo entonces con grande enojo,
hecho todo el miedo agraz,

al ir à darme la paz,
de los dos le saquè un ojo.
El, que no sintiò provecho
de lo que le pude hacer,
y mas quando echò de vèr,
que havia fido el derecho,
acudiò, sin que me pese,
à tenerle, aunque cayò,
en tanto que à un arbol yo
me subì por lo que huviesse.
El, que se viò con deldèn
de lo que por sì passaba,
con el otro me miraba
para darme el parabien.
Yo, con glorias satisfechas,
no baxè, porque à mi vèr,
vi que no havia de hacer
ninguna cosa à derechas;
y asì, aunque con trabajo
en el arbol me tenia,
al mirarme le decia,
esperame, que ya baxo.
Con que en fin cansado huyò,
y victorioso baxè;
yo me vine, y èl se fue,
y aqui la historia acabò.
Bel. Juzguè que le havias muerto,
dexandole en esse prado,
antes de haverlo contado.
Per. Pues fue barro hacerle tuerto?
Bel. Ay amigo, quièn gozàra
como tù la libertad!
Per. Hastè casado en verdad?
porque no lo imaginàra.
Bel. De effo estoy lexos. *Per.* Pues què
te mata aora? què tienes?
Bel. Tengo males, tengo bienes,
y todos en una fè.
Per. No te entiendo. *Bel.* Me atropella
amor con su inmenso arder.
Per. Pues què es amor? *Bel.* Es querer
por simpatia de estrella.
Per. Menos aora te explicas:
què es simpatia, ò sin patas?
que despues que en libros tratas
hablas allà por las picas.
Si estudias con invencion
de latines tan aprisa,

què dexas para la Missa,
ni para Tulio Neron?
Bel. Tu rustiquèz se adelanta
con tu ignorancia: ay amigo!
que tengo amor no te digo,
pues quiero bien à la Infanta?
Per. Valalo el diablo; à quièn, dè?
quàndo, ò còmo aquesto fue?
Bel. Quàndo, quando la mirè,
y còmo, porque la vi.
Per. Pues què remedio daràs
al mal que el gozo te quita,
siendo quien es Margarita?
Bel. Escuchame, y lo labràs:
Mi padre, aunque Labrador,
es rico, y asì podemos,
para apagar los extremos
del incendio de este amor,
quitarle esta noche el oro,
que pudieremos los dos,
è irnos mañana (ay Dios!)
à la Corte, pues mejor
de pena en verla. *Per.* Y despues
què harèmos allà? *Bel.* Asistir.
Per. Pues para effo no quiero ir.
Bel. Què siempre en locura dè,
al peligro! *Per.* Dime aora,
què facas en ir, y estàr?
Bel. Solo el verla, que el mirarla
es alivio à quien adora;
aunque me ha robado todo,
el pecho mas que severa,
ya por gozo lo tuviera
el padecer de este modo;
y asì, estarè mas contento
viendola alli en su Palacio.
Per. Oye, pues estàs de espacio,
à tu proposito un cuento:
Robaronle à Anton Llorente
su pollino, èl con desvelo
hizo plegarias al Cielo,
mas humilde, que impacientes;
pero viendo, que el que aguarda
alcanza su gusto tibio,
vino à tomar por alivio
consolarse con la albarda;
de manera, que imagino,
que fue consuelo el tenella,
pues

pues sintió menos con ella
la pérdida del pollino.

Así, aplicando en tu calma
el cuento, vengo à sacar,
que te alivias con mirar
la pérdida de tu alma.

Bel. Dexa cuentos, quando vès
que aun no te pido consejo.

Per. Alto, pues, vamos al viejo,
y à Margarita despues.

Mas dime, ya que de estado
mudamos, sin que te assombre,
serà bueno que me nombre
Peregil esparragado,
siendo el apellido vil

al que en la Corte le oyere?
Pero con quitarme el Pere,
bien podrè llamarme el Gil,
y con èl serè de porte.

Bel. Esperanzas de lealtad,
podrè decir con verdad,
que me llevan à la Corte,
donde mejor confianza
en amar podrè tener,
que esperar es merecer,
y mereciendo se alcanza. *Vase.*

Per. Aldèa, oy Peregil
se aparta de tu presencia,
donde muda con la ausencia
su nombre verde en Don Gil.
De lo que fui no te acuerdes,
porque con calzas de lamas,
voy à ser entre las Damas
Don Gil de las calzas verdes. *Vase.*

Sale Vencislao, Principe de Dinamarca,
con un retrato en la mano.

Venc. Bien os lograis, pensamiento,
atrevidamente heroico,
en seguir de este retrato
el original heuoso.

Vile en mi Reyno, y apenas
admirè la luz del rostro,
quando rendido al poder
de los rayos de sus ojos,
atropellè inconvenientes,
rompiendo, de amores loco,
ya montañas de cristales,
y ya pielagos de escollos;

siendo por vèr su milagro,
con discursos cautelosos,
si Principe disfrazado,
Embaxador de mi propio.
Lleguè à Polonia, y al Rey
de mis designios le informo,
ofreciendo mi Corona:

(despues de vèr con rebozo
à la Infanta Margarita,
por advertir cuidadoso,
si vendria con el naype
la belleza de su adorno.)
Vila, y ciego à deidad tanta,
vine à sacar mentiroso
al pincèl, pues no llegò
à los extremos del todo.

Mas el Rey sale, y la Infanta
le acompaña, cuyo logro
de beldad, naturaleza
le diò al mundo por assombro.
Desde esta parte encubierto,
asistiendolos à todos,
oirè lo que tratan juntos,
y verè la luz que rondo. *Retirase al paño.*

*Sale el Rey con una carta, el Principe
su hijo, la Infanta, la Duquesa
Rosaura, y acompañamiento.*

Rey. Es, Margarita, de suerte
el regocijo, y el gozo,
que tengo en tanta fortuna
de verte con tal esposo
(pues quiere el de Dinamarca
partir contigo su Trono)
que embidioso yo de mi
vengo à estàr mas embidioso.
El me escribe, esta es su carta,
en cuyos renglones cortos
te rinde todo su Imperio,
te ofrece todo su Sòlio.

Inf. Què pretendes, fantasia, *ap.*
con suspiros, y sollozos,
quando me entrego à los brazos
de Vencislao amoroso?
Digo, señor, que bastaba,
puesto aparte el bien que logro,
que gustes de ello, pues sabes,
que en mi es tu gusto el abono.

Princ. La Duquesa no me mira: *ap.*
ay

ay Rosaura, cómo el golfo
de mi amor, con tus desprecios,
paffo perdido Piloto!

Ref. En el Principe reparo,
que con lenguas de sus ojos
me está diciendo su amor,
siendo yo à él aspíd sordo.
Y como al Embaxador
cuidadosamente adoro,
toda su fè me es de pena,
todo su amor me es de enojo.

Rey. Triunfò de su libertad
tanto un pincèl de tu rostro,
que despacha Embaxadores
para ofrecerse solo;
à cuya dicha prevengo
de diversos alborozos,
jubilos en mis Estados,
y fiestas en sus contornos.
No he permitido à este tiempo
(siendo el verlas el estorvo)
al que traxo la embaxada,
que se vuelva, viendo todo
el afecto de mi Corte
en mi Palacio gufoso. *Al paño Venc.*

Venc. Por mas que bebo en su amor,
mas hidropico la adoro.

Inf. Por mas que intento el olvido
de esta pafsion que zozobro,
labro mas en la memoria
mi desvelo cuidadoso.

Princ. Por mas que en demostraciones
à su belleza antepongo,
mas juzgo que no me explico,
ò si me explico la enojo.

Rof. Por mas que el Principe quiere
mostrarfeme afectuoso,
menos permifsion darè
à sus pensamientos locos.

Sale un Secretario con papeles.

Secret. Aqui estàn, señor, las cartas
para firmar. *Rey.* Esta tomo:
à quièn vâ? *Secret.* Al de Balaquia
tu hermano. *Rey.* Pues un negocio
faltò de poner en ella,
y así, por esso la rompo. *Rompela.*
Vamos, que yo de mi mano
le pienso escribir à Clodio;

venid, Principe, conmigo.
Princ. Qué ocasion, Cielos, malogro!

Rey. A Dios, Margarita. *Inf.* Beso
tus Reales pies.

Vanse, y quedanfe Rosaura, y la Infanta.

Venc. Con qué gozo
he quedado, pues se fueron
dexando à mi dueño solo!

Rof. Ya que las dos, Margarita,
(cuya tristeza conozco)

estamos solas, te ruego,
como à prima de mis ojos,
me digas, qué causa ha sido
la que impide tu reposo?

Inf. Ay Rosaura! cómo puedo
decir lo que à mi decoro
le está mal? *Venc.* Amor, sospechas
infero de lo que oigo.

Inf. Solo, Duquesa, callando
este desvelo, este ahogo,
este dolor, esta pena,
esta vivora, este monstruo,
este etna, este vesubio,
esta congoja, este affombro,
para mi triste le quiero,
para mi triste le acojo,
para mi triste le busco,
para mi triste le lloro,
para mi triste le digo,
y à mi triste le otorgo.

Rof. De amor pudiera inferir,
que nacen tantos affombros.

Inf. No lo sè. *Rof.* En esto me dices,
aunque te parece poco,
lo que confirmo: mas dime,
quièn es oy tan venturoso?

Venc. De un hilo pende mi sèr,
del aire cuelga mi lògro.

Inf. Admiraràste si sabes
lo desigual. *Rof.* No es desdoro
del amor no ser iguales
el fugeto uno del otros;
porque quântos hemos visto,
que el mismo amor sin estorvos,
junta solo por su gusto,
siendo al parecer impropio?
Y quântos, que à la Corona
suben del cayado tofco?

Inf.

Inf. Segun esto, bien podràs dar à mi culpa esse abono, despues que sepas quien es. Aun de decirlo me corro. *Inf. ap.*

Rof. Ya espero tu voz. *Inf.* Escucha, que en el sucinto episodio de aquesta comparacion, he de explicarme del todo. Viste gigante de ramas, siendo penacho del soto, al olmo, que como à Rey veneran los demás troncos? Viste, que erguido de copa se muestra magestuoso, por la pompa de mirarse mas crecido de los otros; y que en medio de este triunfo se rinde desde su trono (por la violencia del Cierzo, ò por los soplos del Noto) al mas humilde, de quantos hacen numero el contorno; ò à la flor, que de encogida se quedò solo en pimpollos? Pues así yo en mi altivèz, mas gigante que no el olmo, de mi alvedrio triunfaba con desdenes imperiosos, quando por fuerzas de amor (que fue el viento proceloso) me sujetè al mas humilde de quantos con pieles toscas habitan essas montañas, y viven entre esos chopos: Belifardo es el que digo, Belifardo es el que adoro, Belifardo es el que quiero, y Belifardo à quien postro, contra mi Deidad ativa, contra mi Real decoro, contra mi sangre, y mis partes, contra mi, y contra todos, potencias, el sèr, el alma, los pensamientos, los ojos, la vida, el sentido, el bien, la Magestad, el reposo. Mira si es pena, y dolor esto que en mi pecho formo,

y mas quando estoy à pique, ò por decirlo mas propio, quando soy de Vencislao, Principe, galàn, y mozo, esposa: dame el alivio, aunque todo serà poco.

Venc. O es ilusion lo que admiro, ò es fantasia lo que oigo, ò es engaño lo que passo, ò es locura lo que toco, pues todo, con lo que escucho, me siento mas que zeloso.

Rof. Igual ha sido del tuyo el sentimiento que cobro, pues como si yo le amàra me abraza con tantos modos; pero el Rey passa à tu quarto, y el Principe presurosos; vamos, que despues podremos en el jardin (quando de oro vista tùmulos de plata esse movil lunar rojo) dandote parte tambien de mi fe, aliviar tu ahogo.

Inf. Solo morir (ay de mi!) es el alivio que toco: valgate Dios por Villano, nunca te vieran mis ojos! *Vanf.*

Sale Venc. Estoy tal (ò hado esquivo!) si lo que he escuchado es cierto, que ya me sobra de muerto, lo que me falta de vivo; mas que es engaño apercibo, pues del todo no me advierte mi fin esta pena fuertes; porque si fuera verdad, en rigor de su piedad su oficio hiciera la muerte. Aunque aqui he reparado, en las dudas con que estoy, que no hay mayor muerte oy; que el vivir tan desdichado; segun esto mi cuidado se aumenta en riguridad, pues padece la lealtad al empeño que se admira; porque si fuera mentira, no fustiera con verdad.

De Dinamarca parti
perdido, y enamorado,
y apenas aqui he llegado,
quando admiro lo que oi:
Què es esto, amor? còmo así
ofenderme, Infanta, tratas?
còmo à un Principe maltratas?
còmo con poder tirano,
queriendo bien à un Villano,
de aquesta fuerte me maras?
Què intentarè aora aqui
con lo que el oido oyò?
elirme a mi Corte? no:
estarè en Polonia? si;
porque asistiendo (ay de mi!)
encubierto, ò el engaño
facaré del desengaño,
ò verè en lance preciso,
el daño de aqueste aviso,
por aviso de mi daño.

*Sale Belifardo muy galàn, y Peregil
de Corte.*

Per. Bien, Belifardo, quien eres
desmientes con tantas galas.

Bel. Grande fiesta hay en la Corte.

Per. Dicen todos que se casa
tu Margarita. *Bel.* Con quien?

Per. Con el Rey de Dinamarca.

Bel. Què dices? *Per.* Así lo oi.

Bel. Mas pena añado à mis ansias!
dichoso, y feliz mil veces
si tanta gloria le aguarda!
quien fuera, amigo, quien fuera
Vencislao, que gozàra
tal dicha! *Per.* Naturaleza
ha sido solo la causa,
pues le diò su nacimiento
entre brocados, y granas;
y à ti, menos liberal,
el tuyo en essa montaña.

Bel. Ya hemos llegado à Palacio,
este es el dòrico Alcazar
del dueño, que Clicie figo,
del bien que el alma idolatra.

Per. Què quieres hacer? *Bel.* Subir,
pues estàn las puertas francas,
arriba à las galerias,
y ver si puedo à la Infanta,

por alivio:- *Per.* Considera,
con esta locura esraña,
de ver, y esperar, que dàs
al fin de ello en la cernada.

Dexa esse amor, que no es tarde,
pues vès que en chapines anda,
enamora en lo de suelas,
que es amor à para llana.
Demàs de esto, que oy veràs
(con ser todas muy Christianas)
tan Turcas ya las mugeres,
que en el ser de una mañana,
siendo à las ocho Jarifas,
son à las diez Solimanas.

Bel. Dexa aora disparates.

Per. Por dexados. *Bel.* Bella sala
es esta, lindas pinturas
la adornan; pero reparar
de què nace este rumor.

Dentro. Guarda el Leon, guarda, guarda.

Bel. Sin duda, que algun Leon
se ha soltado; aqui me llama
el valor. *Dentro la Infanta.*

Inf. Valgame el Cielo!

Bel. Esta es la voz de la Infanta,
al peligro voy, si puedo
precipitarme en sus garras:
sigueme aprisa. *Entrafe.*

Per. Aun de espacio
lo tomàras: ò mal haya
quien por duelo del amor,
no se duele de sus calzas!

Sale la Infanta asustada.

Inf. Toda la color perdida
salgo huyendo esta desgracia.

Dent. el Rey. Al quarto de Margarita
acudid todos. O Infanta!
con pena estaba de verte,
despues que essa fiera brava
se soltó.

Dentro. Grande valor.

Per. Aun no ha parado la danza.

*Sale Belifardo en cuerpo sin espada, enfan-
grenada la daga desnuda.*

Bel. Ya vencí; pero què miro!

Dame, gran señor, tus plantas.

Rey. Quièn eres? *Inf.* Cielos, què veo!

Bel. Elicucha en pocas palabras.

Per.

Per. Luego lo dixè, que havia
el escucha en la maraña.

Bel. Al pie, señor, de este monte
(cuya sobervia elevada
es, si aguja de peñascos,
piramide de montañas)
nací, aunque con valor
por ser mi sangre villana
vestia toscos pellicos,
calzaba duras abarcas.
En el uso de la vida
apenas hilaba escafa
estambre de quince Abriles,
ò de diez y seis la parca,
quando me ví con tal brio,
y me hallè con fuerzas tantas,
que en las luchosas palestra
de toda aquella campaña
me llevaba el mejor premio,
si algunas veces luchaba,
y muchas aconteció,
que arado de pies llegaban
por delante tres Serranos,
y otros dos por las espaldas,
y sin mas que el movimiento,
amago de mi pujanza,
como si fuera uno solo,
con todos daba à mis plantas.
En esta ocasion crecia,
y à este tiempo exercitaba,
con las fieras de los riscos,
con los brutos de las gramas
los ratos, siendo mi gusto
el mayor que deseaba;
pues solamente me iba
por lo inculdo de las ramas,
sin mas defensa en las manos,
que los diez dedos por armas,
à buscar el javali,
que es su asistencia entre zarzas,
ò al que escandalo del monte
se viste galàn à manchas.
Y tal vez (escucha atento)
en los rizos de esmeralda,
quando tenia entre brazos
del osso hambriento las garras,
como era fuerza el matarle,
de tal modo me pesaba,

que lleguè à tendirle solo,
sin desperdiciar su grana,
por parecerme, que havia
de acabarse la caza,
y por bolverme otra vez
con embebecidas ansias,
en la presa que oy dexè,
à entretenerme mañana.
Una tarde seis Pastores,
con presumida arrogancia
de que huviesse en los contornos
quien les hiciesse ventaja,
à tirar la barra dicen
que suba, y bien se declara,
pues conmigo de embidiosos
todos tiraban la barra.
Hicieron ellos su tiro,
y puesto yo en la estacada,
con denuedo valeroso,
con resolucion gallarda,
hecha cometa la arrojò
tan lexos de donde estaba,
que salvò, ligera pluma,
de una cabaña las tapias,
con haver noventa passos
desde el tiro à la cabaña.
Llevème en esta conquista,
como en las demàs la palma,
dexando siempre admirados
en toda aquella comarca
à los que en la competencia
vieron vana su esperanza.
Sucediò (aqui disimulo)
que riñendo una mañana
conmigo mi padre airado
sobre no sè què Aldeana,
me enojè de tal manera,
que tratè dexar mi casa,
con intentos de servir
donde la suerte me aguarda.
Y así con este criado,
que siempre leal me acompaña,
salí de la Aldèa, y vine
à tu Corte, en cuya entrada
oigo, que en casto Himeneo
juntas à la hermosa Infanta
mi señora (què me turbo!)
con el Rey de Dinamarca.

Llego à tu Palacio, donde daban licencia las Guardas de subir al que quisieses y apenas en esta quadra entramos, quando oigo ruido, y de que un Leon se soltaba: con animo acudo al riesgo, con valor voy à las armas, y con empeños ofados me atravieso cara à cara. Llega à executar su golpe tan à tiempo, que mi espada en terminos de su piel hizo dos bocas de grana: quebrèla al sacarla entonces, con que remito à la daga lo que le sobra de vida, lo que de muerte le falta. Atropella por la punta, sin fin ver que se abalanza, pues pareció con su furia, escondida en la garganta, ò rejón de una venera, ò penacho de mi gala. Fue forzoso el abrazarnos, y apenas con èl se enlazan mis manos, quando senti al apretarle en mis palmas, que de temor de mi propio le venia la quartana. Y por parecerme entonces, que no era mi accion gallarda en dilatarle la gloria, viendo que havia otra causa, de tal modo le apretè contra el pecho, contra el alma, que se encontraron à un tiempo, en el umbral de sus ansias, la muerte que se salia, y la quartana que entraba. Este, gran señor, ha sido el suceso, esta la causa porque he venido à tu Corte, porque he dexado à mi patria, este el sèr, este mi intento, y estas son mis esperanzas.

Rev. Confieso, que os he escuchado gustoso, y aunque la fama,

en el pregon de sus lenguas ha dado indicios, no es tanta con los que haveis hecho, como de aqui adelante os aguarda.

Inf. Reconocida (ay amor!) puedo estar à vuestra gala, y al favor de vuestro brio librarne de esta desgracia.

Rey. En mi Palacio os quedad de aqui adelante. *Bel.* Tus plantas segunda vez son mi dicha.

Per. Segun esto, cosa es clara, que quedo tambien, pues foy el cabo de esta esperanza, las temporas de este Santo, la fiesta de esta semana, la maza de aquesta mona, y la mona de esta maza.

Inf. Viendolo estoy, y no creo lo que aora por mi passa.

Rey. Al Embaxador no he visto, ven, Margarita.

Inf. Esta vanda atad à esse brazo herido.

Dasela.

Bel. Por favor la toma el alma.

Inf. Què suerte à costa de un mal.

Bel. Què gloria à suerte tan rara!

Inf. Ved que en Palacio os quedais.

Bel. Vuestra belleza me ampara.

Inf. Què cortesia! *Bel.* Què agrado!

Inf. Què galante! *Bel.* Què bizarra!

Inf. O, si nacieras mi igual!

Bel. O, si no fueras tan alta!

Inf. Guardaos el Cielo. *Bel.* El os guarde.

Inf. Para verle. *Bel.* Para amarla.

Inf. Valgate Dios por Villano!

Bel. Valgate Dios por Infanta!

Per. Gracias à Dios, que he llegado à hacer la postrera baza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta, y Rosaura.

Ros. Quando havias de gozar de las fiestas, prima mia, con tanta melancolia te dás así à suspirar?

De-

Dexa el llanto y que constante
tu libertad enagená,
no seas con tanta pena
Aurora de tu semblante.

Inf. Si sabes, Rosaura, el mal
de mi pena, y mi tormento;
si sabes, prima, el intento
de mi palsion desigual,
te admiras, que me retire
de que à yèr salga el Tornèo?

Ros. Como se hace à tu Himenèo,
no te espantes que me admire.

Inf. Disimulando he fingido
estàr indispuèsta aora.

Sale Belisardo assustado.

Bel. Valgame el Cielo! señoa,
favorece à un afligido,
que en el tràgico furor
de aqueste infausto trofeo
dexa muerto en el tornèo
à Carlos mantenedor.

El Rey tu padre ha mandado
seguirme, siendo mi mal,
fuera de su sangre Real,
Carlos tambien su Privado.

Y así vine:- (ò estrella incierta!)
confuso:- (ò infeliz suerte!)
à pedir:- (ò dura muerte!)

Inf. Duquesa; cierra essa puerta.

Cierra la puerta por donde entrò.

Ros. Ya cerrè. *Inf.* Conmigo lucha
este uracán en que ardo
folsiegate, Belisardo,
y di tu suèssò. *Bel.* Escucha.

Era, Infanta, la hora
indice de los rayos de la Aurora,
donde el capullo de la rosa armado,
por mirarle de espinas falteado,
quiso tan de mañana

desembainar las hojas de su grana,
quando la plata en trechos carmesies,
de brocados, de purpuras tapies,
por tu sacro Himenèo,
compuesta amaneciò para un tornèo.

Yo, pues, de mi valor determinado,
y en el Cielo fiado,
con solo un escudero
fer pretendo embozado aventurero.

Pido licencia, y al rumor candò
del parche herido, y del clarin sonòro,
por la confusa gente,
entro en el circo valerosamente.

Lleyaba un Cisne alado,
de su furia animado,
tan gallardo, y brioso,
que al doblar pies, y manos por el cofò,
quando subia de la rubia arena,
con cada golpe se partia una vena.

Iba de lama verde, flores de oro,
negras las armas para su decoro,
cabos azules, y con plumas gualdas,
por remate una joya de esmeraldas.

La letra de mi intento,
fue en campo verde, aqueste pensamiento:
El que adora, y no alcanza,
desesperar espere en su esperanza.

De las tiendas que havia,
èmula emulacion del claro dia,
una tomo; y en fin, como el primero,
al señalado plazo en ella espero.

Siguiòme Mandricardo
valeroso, y gallardo,
de azul, y nacar todos sus desvelos,
(propio de amor, que triunfa de los zelos.)

Eran las plumas del morriòn luciente,
color dorado, y tantas, que la gente
viendo brillar las armas que traia,
flechando rayos todas, le decia
à voces sin empacho:

hombre, mira que arde esse penacho.
Su bruto era castaño,
del viento defengaño,
tanto, que en lo velòz que se animaba,

dixo quando volaba,
caufando mil enojos,
miradme todos si es que teneis ojos.
La letra de su escudo,

fue en campo azul, aqueste mote agudo:
Por confusos desvelos
lo firme de mi amor han sido zelos.
Belicosos acentos

de bastardos ruidosos instrumentos,
para alegrar el vulgo, y animarlos,
pronuciaba la entrada de Don Carlos;
no sè si su eleccion sabrè pintarte,
mas ariende à su modo, escucha el arte.

Seis frifones briofos,
 (tan negros todos, todos tan fogofos,
 que fiendo, quando entraron en alarde,
 folo las tres y media de la tarde,
 faltando mucho dia,
 todo el vulgo pensò que anohecia)
 de un carro, el peso de oro fabricado,
 conducian al circo dilatado,
 embutido à realces mas distintos
 de esmeraldas, topacios, y jacintos,
 fiendo à vista de todos tan bizarro,
 que juzgaron del Sol aquefte carro,
 aunque se dixo, que por mas triunfante,
 èl traia la plaza por diamante.
 Iba el mantenedor en èl sentado,
 de purpura adornado,
 y el vestido por gala de excederla,
 sembrado en hilos de oro perla à perla;
 armas dobles llevaba, aderezo fuerte,
 y un cielo en el morriòn de aquefte fuerte.
 De las plumas del monte airofo velo,
 fiendo azul su color, sirviò de cielos;
 el cintillo de piedras, que tan bellas
 las ceñia allí, fueron estrellas,
 à cuyo pie (que como ardid lo apoya)
 sirviò de Sol una brillante joya.
 Iba en la popa de oro, y de azul hecha,
 pintado el Dios de Amor cò arco, y flecha,
 y abaxo el mote luego:
 Lince es mi amor, aunq̃ mi amor es ciego.
 Siguiéronle despues con tanto acierto
 el Conde Astolfo, el Duque Filisberto,
 que con airofos, y lucidos modos
 fueron affombro de la fama todos.
 Las tiendas ocuparon,
 hasta que los llamaron
 al certamen briofos, y arrogantes,
 con voces de clarines resonantes.
 Hecho cometa entonces Carlos, sube
 en un trono Andalúz, en una nube,
 y à tan precisa justa,
 la lanza toma, y el overo asusta.
 Ocupa el puesto, falgo de mi tienda,
 tomo yo el mio, dàse la contienda,
 y en nuestras esperanzas,
 à un bote se quebraron las dos lanzas,
 fiendo el mio tan vivo,
 que le obligò à perder el un estrivo.

Confuso se halla, y à cobrarle buelve,
 à desnudar la espada se refuelve;
 faco mi espada entonces, dudas callo,
 quiereme acometer, doy al cavallo;
 toma carrera mudo,
 defendome de un golpe en el escudo;
 buelvo al instante, causole desmayos,
 y vibrando mi acero toquè à rayos.
 Tirole un golpe, y entra de manera,
 que hendiendole del todo la vifera
 con tan fuerte, y terrible cuchillada,
 fue rojo acero, la que blanca espada.
 Cae del bruto, alterase mi gloria,
 grita la gente, danme la victoria;
 defarmome al instante,
 y oigo el rumor decir, que es penetrante
 la herida; de tal fuerte,
 que depende mi vida de su muerte.
 Lleno de confusiones
 veo à tu padre el Rey en sus balcones:
 advierto su poder, temole airado,
 por ser Carlos su sangre, y su Privado.
 Miro allí mi peligro, el riesgo noto,
 falgo del alboroto,
 aulentarme procuro,
 confidero el camino mas seguro,
 y buscandole, topo en voces mudas
 montes de empeños, pielagos de dudas.
 Refuelvome cansado de buscallo,
 y por mas acierto hallo
 en tan confuso asfieto,
 buscar defensa à donde fue el delito.
 Vengo à Palacio, aclamo tus favores,
 en tanto que se paffan los rigores
 de tu padre indignado:
 vesme confuso, adviértelme affustado,
 preguntafme la causa de este exceso,
 empiezo à referirte mi sucesso,
 fatigo mi memoria,
 mi mal te digo, cuentote mi historia,
 y à vista de tu cielo,
 tu amparo invoco, si à tu asilo apelo.
Inf. Fuera de doro à mi ser,
 fuera à mi opinion agravio,
 si conociendo el peligro
 no remediàra este daño.
 Duquesa, pues oy estriva
 la pena de Belifardo

en mi poder, te suplico
lo ocultes, prima, en tu quarto,
hasta que vea à mi padre,
si remisso en lo indignado,
prosigue triste en la muerte
del Condestable Don Carlos.

Bel. Tus plantas son, Margarita,
el sagrado de mis labios,
à cuya amorosa ofrenda
he sido humilde holocausto.
Mas què digo? deteneos, *ap.*
no os declareis, que culparos,
pensamientos, de atrevidos,
lograreis por agasajo.

Inf. Levantate, que no quiero
ver à mis plantas postrado
à quien le debo la vida,
y à quien amante idolatro.
Mas dònde vas, pensamiento? *ap.*
detèn el curso à tus passos,
no en declararte prosigas
el no haverte declarado.

Bel. Pero si la adoro roca: *ap.*
Inf. Pero si amante le amo: *ap.*
Bel. Còmo, Amor, no le publico: *ap.*
Inf. Còmo, Amor, no le declaro: *ap.*
Bel. Esta fatiga amorosa: *ap.*
Inf. A queste confuso caos: *ap.*
Bel. Para que vea encendido: *ap.*
Inf. Para que mire abrasado: *ap.*
Bel. A pedazos todo el pecho: *ap.*
Inf. El corazon à pedazos: *ap.*
Bel. Pero declararme espero. *ap.*
Inf. Pero descubrirme aguardo. *ap.*
Bel. Venza al recato el amor. *ap.*
Inf. Triunfe el amor del recato. *ap.*
Bel. Yo me determino, penas. *ap.*
Inf. Yo me resuelvo, cuidados. *ap.*
Bel. Ya me acerco. *Inf.* Ya me llego. *ap.*
Bel. Margarita? *Inf.* Belisardo? *ap.*
Bel. Què me quieres? *Inf.* Què me quieres?
Bel. Tú no hablastes?
Inf. No has hablado?
Bel. Turbada queda la voz. *ap.*
Inf. Asíde la lengua al labio. *ap.*
Bel. Mas de què es esta tibieza?
Inf. Mas de què es este desmayo?
Bel. Què importa que yo la diga: *ap.*

Inf. Què importa que le hable claro: *ap.*
Bel. Este fuego en que me yelo?
Inf. Este yelo en que me abraço?
Bel. Ya me explico de esta vez.
Inf. Ya de esta vez me declaro.
Belisardo? *Bel.* Margarita?
Llaman dentro.

Ros. Mira, prima, que han llamado.
Inf. Terrible lance (ay de mi!)
què he de hacer? (ò fiero astro!)
Esta llave de esta puerta,
que divide nuestros quartos,
toma, y abre, donde puede
esconderse Belisardo,
hasta que me determine
al riesgo.

Toma la llave Rosaura, y abre una puerta.
Ros. Otra vez llamaron.
Bel. Yo me voy: ay dueño hermoso, *ap.*
quàndo sabrás lo que passo!
Entrafe, y cierra Rosaura.

Ros. Ya cerrè. *Inf.* Esta puerta abro.
Abre la Infanta, y sale el Principe triste.
Princ. Hermana, què haces tan sola?
Aqui està mi dulce encanto, *ap.*
cuya divina hermosura,
cuyos soles soberanos,
al del azul pavimento
le desmienten rayo à rayo.

Inf. El Principe viene triste: *ap.*
què semblante es esse, hermano?
Princ. Fingirè que no la he visto, *ap.*
y podrè decir en tanto
à mi hermana, pues hasta oy
no ha sabido mi cuidado,
la pena que me atormenta,
y oirà Rosaura el naufragio,
en que à vista de su cielo,
jazmin, y rosa mezclando,
navegando en los favores,
son sus despegos penascos.
Y aunque es verdad que venia
à referirla el fracaso
del Condestable, en mi puede
mas su belleza, que Carlos.

Inf. No me hablas? di lo que tienes,
mira que es hacer agravio
à nuestra sangre.

Princ.

Princ. Ay Infanta! si supieras lo que exalo, no te admiraras de verme triste con tanto embarazo. Todo mi mal es amor, todo mi amor es engaño, y todo mi amor no amor, por no ser amor pagado.

Rof. El Principe, ò no me ha visto, ò ha pretendido enojado satisfacer à la Infanta los rigores que le trato.

Princ. Quanto mas toco este bien, menos sus logros alcanzo; veole, y està muy lejos, mirele, y està en Palacio; pero aqui estabais, Duquesa.

Repara en la Duquesa.

Rof. Perdonad, que lo turbado ha sido causa de que à vuestros luceros claros, como siempre he sido, sea víctima, si no:— mas que hablo?

Rof. Vuestra Alteza vuelva en si de este confuso desmayo, pues consiste su quietud, y aun el sosiego de entrambos, sirviendole, porque sane, de antidoto el desengaño.

Princ. Que es esto, gigante Dios, Niño cruel, Amor tirano? à quien mas sigue tus leyes, pones la flecha en el arco? Detèn, suspende el rigor.

Inf. En laberintos estraños me le ha dexado la Duquesa mas confuso, y mas turbado.

Princ. Pero ay Dios! de que me quexo, quando he sido yo el culpado?

Inf. Mas si à mi me tiraniza otro amor, de que me espanto?

Princ. Porfiar en esperar, ha de ser siempre mi blanco.

Inf. Adorar sin descubirme, setà rigor dilatado.

Princ. Sombra serè de su luz.

Inf. De su talle serè un Argos.

Princ. Al arma, esperanza, al arma,

al arma, al arma, cuidados. Vase cada uno por su lado, y sale Vencislaos.

Venc. Triste fantasia, loco pensamiento, dònde malogrado buela tu deseo? Mas diràsme (ay triste!) en tan grave pelo, que aliva mi pena, nace de tu incendio. Si el disimular me tiene tan muerto, como empiezo aora à morir de nuevo? Nace entre las flores del Abril recreo, tierna fuente cilla entonando quebros.

Dilatase en nichos frondosos, y amenos, lamiendo esmeraldas, que tributa el suelo, quando se halla opressa del rigor del cierzo, carambano atado con cintas de yelo.

Sale el Sol despues, que es mayor lucero, su Alcayde, y los grillos le quitò resuelto: quando otra vez buelve à ser lo primero entre juncias verdes, huròn de espejuelos.

Solo yo (ay de mi!) estoy siempre preso en cadenas duras, con grillos de hierro.

A la Infanta apenas idolatrar quiero, quando al intentar, me mata de zelos.

En Palacio asiste mi enemigo mesmo; matarè? No, que hay mas de por medio. Si aqui me descubro

antes de mi afecto,
 me expongo à un peligro,
 me sujeto à un riesgo.
 Pues en tantas dudas
 irme, no lo apruebo,
 que un Rey me detiene,
 si à un amor me venzo.
 El darle la muerte
 viene à ser lo menos;
 pues paciencia, penas,
 muera, si yo muero.
 Dicese en Palacio,
 que se oculta dentro,
 por mostrarse el Rey
 con èl tan severo.
 Sin duda la Infanta
 le ayuda en secreto,
 amor lo propone,
 mas no sè si es cierto.
 Pero no le adora?
 què voces no oyeron
 de mas sentimientos?
 Pues de què me admiro,
 quando así lo advierto?
 Claro està que es ella
 quien tiene este empeño.
 Què interesso agora,
 que no me resuelvo?
 si hay tiempo, què aguardo?
 si hay noches, què espero?
 Sol, buela tu curso
 al undoso Imperio,
 cuyo catre blanco
 te es de monumento,
 que yo en tal fatiga,
 intento resuelto
 vengarme de amor,
 pues me matan zelos. *Vase.*

Sale la Infanta de noche por un lado.

Inf. Gime cambiante el mar, brama severo,
 quando folsiega en su espumoso abrigo,
 y yo pensando solo en mi castigo,
 sufro el dolor, y en la esperanza muero.
 Ciega de su luz mi idèa considero,
 porque si el bien de aqueste mal configo,
 ni en lo que alcanzo espero lo que sigo,
 ni en lo que sigo alcanzo lo que espero.

Eterna pena, por callar medrosa,
 barbaramente abate el imposible,
 que Clicie rondo, y busco afectuosa.
 O loco error! ò muerte inaccessible!
 què este imposible adore deseosa,
 y no le pueda amar por imposible!

Sale por el otro lado Belisardo.
Bel. Triunfa, piadoso amor, rinde severo
 à un tièpo à aquel, q̄ està en su dulce abrigo
 y yo solo, sufriendo este castigo,
 siempre de pena del silencio muero.
 Lo facil de esta empresa considero,
 lo dificil tambien, pues no configo;
 de fuerte, que oy alcanzo en lo que sigo,
 lo que alcanzo pensando en lo que espero.
 Quiere la lengua hablar, quando medrosa
 titubèa en forma del imposible,
 vivo el lògro, la causa afectuosa.

O confuso morir inaccessible!
 què dixera, que mi ansia deseosa
 es imposible oy por ser deseosa?
Sale por la puerta de enmedio el Principe.

Princ. Noche obscura, y medrosa,
 de los brazos de amor madre piadosa,
 tū, que confusa, y bella
 apenas das la luz por una Estrella,
 negandote esplendores,
 por no apartar de amor dulces amores,
 y si à un alma la apartas vez alguna,
 es porque es fuerza el hospedar tu Luna;
 sè esta vez à mi pena
 condolida, y serena,
 que si del fuego mi alma se restaura,
 oy gozarè los brazos de Rosaura.

Inf. O el viento lo ha formado,
 ò la luz del sentido se ha engañado,
 ò en esta sala siento
 de breves voces tardo movimiento.
 Quièn à estas horas pisa
 el quarto de mi prima? mas me avisa
 el sentido por llano,
 que sin duda son passos de mi hermano.
 Apenas (Cielos!) intento
 esta noche decir mi pensamiento,
 quando, con mas pesares,
 tropiezo mas dudosa en mas azares:
 Irme serà forzoso, *(Vase.)*
 el amor mas valiente es mas medroso.

Bel.

Bel. O ilusiones han sido,
ò à esta parte passos he sentido.
Si acafo serà el Rey, que vigilante
es de la Infanta mas que padre, amante?
si me ha sentido, Cielos!
todo soy combatido de recelos;
bolverme al quarto de Rosaura quiero:
por esperar mi dicha desespere.

Princ. Oy mi ardid interessa,
el quarto cae aqui de la Duquesa,
en tanta pena grave,
abrir procuraré con esta llave;
pruebo, y entra resuelta,
mas vive Dios, que se turbò en la buelta:
sin duda sentir debe
la llave mi traicion, pues no se mueve.

Sala. Vencislaos.
Venc. A las sombras de la noche oví
confusamente he venido,
guiado de mi ilusion,
à buscarme en el peligro.
La muerte de este Villano
intenta mi acero limpio,
y à la execucion me hallo
en mas confusos olimpos.

Princ. Con la llave de mi quarto,
que la he trocado imagino,
fuerzas hago por sacarla,
y en vano (ò iras!) me animo.

Hace fuerzas.
Venc. Azia el quarto de la Infanta
me trae sin mi mi sentido:
mas que havrà sido este golpe?
Haciendo fuerza el Principe, suena el
pefíllo quebrado.

Princ. Quebrò la llave el pefíllo.
Venc. Parece que se han quexado,
hallandome en este sitio,
las guardas de aquesta puerta
de algun intento atrevido.

Princ. Mejoròse ya mi suerte,
el Cielo ampararme quiso:
pruebo la que saco aora.
Al abrir con otra se le cae la espada.

Todos son malos designios.
Venc. Nuevo rumor he escuchado,
la espada se le ha caido
al que arrojado procura

perderse en su precipicio.
Valgame el Cielo si acafo
es aqueste mi enemigo?
pero al quarto de la Infanta
no van por un passadizo
por esta puerta? lassines;
pues que hago que no examino
mis zelos? quiero llegarme

Princ. Passos azia aqui he sentido:
apenas salgo de un riesgo,
quando encuentro mas baxios
Bolver à facar la llave
sin sentirse determino.

Venc. Todo es sombra quanto toco.
Princ. Todo es azar quanto piso.

Si serà mi padre? No,
que podrá ser que haya sido
(segun zelos me lo afirman,
ò sospechas me lo han dicho)
otro amante de Rosaura;
de donde airado colijo,
que pues à mi me aborrece,
èl serà el favorecido.
Que intento aora? sin puede
ser esto, Cielo Divino
sacar pretendo la espada;
pues quando mi padre activo
fuere, tendré por disculpa
el haverle aqui sentido.

Venc. Desnudar quiero el acero,
porque si es otro el peligro,
lerà abono de mi accion
el disculparme en si mismo.

Princ. Mudo buscarè su espada.

Venc. Callando obrarà mi brio.

Princ. Inquierole, y no le topo.

Venc. Bulcole, y no le averiguo.

Buscarse los dos con las espadas desnudas.

Princ. Mas ya hallè: - *Venc.* Mas ya sentí: -

Princ. Mi contrario. *Venc.* Mi enemigo.

Princ. Famoso esfuerzo le alienta. *Riñen.*

Venc. Valor tiene peregrino.

Princ. Herido estoy en un brazo.

Venc. Pues como el impulso mio,
con zelosas pesadumbres,
no bebe su sangre tinto?

Princ. Muerto soy, valgame Dios!

Cae dentro.

Venc. Cayò à mis plantas rendido.

Dentro el Rey.

Rey. Què alboroto es este? ola: canas, què es esto que miro?

Venc. Este es el Rey (dura trance!) si me encuentra, soy perdido; como saldre de este riesgo?

Sale el Rey con una buxia, y la espada desnuda.

Rey. Muerto en Palacio mi hijo?

Venc. Matè al Principe (ay de mi!)

Anda por detrás del Rey.

Quièn en el mundo se ha visto

cercado de tantas dudas

en tan fuerte laberinto?

Còmo intentarè escaparme?

ayudadme, Astros benignos;

pero ànimo, desdichas,

que así podrè en tanto afficto,

matando la luz salir,

y volver à un tiempo mismo.

Matale por detrás al Rey la luz, y vase.

Rey. La luz me han muertos; ola, Guardas,

Fabio, Leonido, Camilo,

traicion. *Sale Belifardo.*

Bel. Al bolverme al quarto

voces de aceros remissos

publicaban agraviados

mal cometidos delitos.

Rey. Traed luces. *Bel.* El Rey es

quien llama, el irme es preciso;

mas vive Dios, que las luces

en el passo me han impedido:

oy me pierdo (ò dura estrella!)

quien viò lance tan prolijo?

Rey. Quièn và?

Anda el Rey tentando con la espada, y

sale Vencislao con luz.

Venc. Llamabas? *Rey.* Alumbra.

Venc. El temor me pone grillos. *ap.*

Rey. Eres tù el traidor villano,

que al Principe, que à mi hijo,

luz de mis ojos, la muerte

preveniste inadvertido?

No me mires: què te turbas?

què te hizo, què te hizo,

que así lografte:-- Responde,

estatua de marmol frio.

Bel. Señor, yo vine (ay mas muertes!) al alboroto, al indicio: turbado estoy!

Venc. Bien sali *ap.* de terminò tan sucinto.

Rey. Que oy el ser Rey me reporte, para que aqui vengativo, en el papel de su pecho no escriba renglones vivos, siendo el coral de su sa gre la tinta de mi castigo; ola, gente de mis Guardas,

Dentro la Infanta.

Inf. Mi padre llamò. *Salen à un tiempo por un lado la Infanta, y por el otro las Guardas.*

Señor? *Guard. 1.* En essa sala te oimos que dabas voces.

Inf. Què causan te mueve, padre querido, para que dès al enojo el poder de tu alvedrio?

Rey. Sepultadle en una torre, prendedle en esse castillo à este villano alevoso,

que diò la muerte à mi hijos hasta que por escarmiento en un teatro el ministro,

à los ojos de Polonia, execute su castigo. *Guard. 2.* Dà la espada.

Bel. Gran señor, no pronuncies esse estilo al que te assiste sin culpa de quanto aqui ha sucedido.

Rey. Acabad; llevadle aprisa. *Venc.* Fortuna ampararme quiso.

Bel. Mi inocencia sabe el Cielo. *Llevanle las Guardas.*

Inf. Todo es morir quanto vivo. *Venc.* Mi dicha me ha asegurado. *ap.*

Con razon (ò Rey Enrico!) te llamas à la venganza, te provocas al suplicio, pues despues de hacer justicia te vengas de un atrevido:

así triunfo de mis zelos, *ap.*

y sale Amor de peligros.
 Rey. Vamos à llorar su muerte: la
 ay Príncipe ! ay hijo mio !
Vanse, y queda la Infanta sola.
 Inf. Buenos quedamos, Amor,
 los dos en tantos abismos,
 à un tiempo yo sin hermano,
 quando vos sin vuestro hechizo.
 Confesso que vuestro mal
 se adelanta à mi martirio,
 pero recibidme en cuenta
 quanto anhelàre en suspiros.
 Lenguas harè de los ojos,
 que son interpretes finos,
 donde se explica el dolor
 paraísimo à paraísimo.
 Si acaso entráis à consulta
 en la sala del juicio,
 os digo, Amor, de mi parte,
 que mireis que fois muy niño.
 Ya sè que me respondeis,
 pues tan mudo os imagino,
 que dexais en mi eleccion
 el proceso de este arbitrio.
 Y pues poder otorgais
 à mi corazon de oficio,
 inquirirà el pensamiento,
 procurador advertido,
 en las causas sucesivas
 el descargo del delito,
 porque se dè la sentencia
 conforme à lo sucedido.
 Y asì, pensamiento, aora
 mira de amor el baxio,
 provoca à guerra el discurso,
 llama à campaña el destino,
 que yo firme en la resulta,
 armada de mi alvedrio,
 fiendo acicate el amor,
 atropellarè peligros,
 para que se admire el mundo,
 y vea que ha merecido
 una Infanta de Polonia
 los marmoles de Lisipo.
 Ea, discursos, al arma,
 ved, que si os mostrais altivos
 lo aplaudiràn las edades
 tiempo à tiempo, y siglo à siglo.

JORNADA TERCERA.

*Salte Belisardo en la Torre con cadena
 al pie.*

Bel. Estrella luciente, y bella,
 de tantas desdichas guia,
 tù que dexas de fer mia,
 por ser solamente estrella;
 donde tu curso atropella
 con tanta riguridad,
 la firmeza en la lealtad,
 de un pecho que es tan diamante?
 si eres fixa, como errante?
 si errante, como deidad?
 Quando quiero persuadirme
 de tu mudanza inconstante,
 veq que en ser tan errante,
 eres estrella mas firme:
 al acabar, divertirme
 me procura otro dolor,
 tal, que no sè si es mayor,
 con fer diferente pena,
 ò el hierro de esta cadena,
 ò los yerros de mi amor.
 Y aunque es verdad que neutral
 estoy siempre en tanta calma,
 al sentimiento del alma
 he equivocado un mal:
 este otro, que accidental
 me tiene de aquesta suerte,
 como sentido, me advierte
 le mire que està gastado,
 que aunque hierro, se ha templado
 al passo que està mas fuerte.
 Del primero, que de fuego
 passa à ser amante esfera,
 antes de morir quisiera
 decir su defassosiego:
 busco lince, y miro ciego
 el declararme abrasado,
 que aunque inocente me he hallado
 en tan fatigada culpa,
 oy me culpo, por disculpa
 de mostrarme aqui culpado.
 Sentarme quiero à escribir

Hay un bufete donde se sentará à escribir.
 por

por aplacar el dolor;
no sè si dirè mi amor
por mas que pueda sentir:
poco sabe de morir
quien en amor no porfia.

Toma la pluma en la mano

Pluma, ya que tu osadía
sale à luz, teme tu muertes
comienzo, pues, de esta suerte:

Escribe. Infanta del alma mia:

Repres. Mal he escrito; ya me pesa
de este azar, Princesa es ya;
mas asì se enmendará.

Escribe. Digo, adorada Princesa:

Repres. De atrevido me condena
la turbacion de mis manos.

Escribe. Cuyos soles soberanos
idolatro pena à pena:

Repres. Pero el sueño me combida
al passo que me diviertes;
pues es en tan dura muerte
parentesis de mi vida.
A recostarme me empeño
fatigado en este brazo;
sueño, si eres embarazo,
no te desvelo, no, sueño.

Duermese, y sale la Infanta.

Inf. Combatida en tanto amor
de inaccesibles tormentas,
por escollos de congojas
navego mares de penas.
Al Rey mi padre dilato
el castigo, con cautela
de memoriales, que piden
la vida, que el pecho alienta.
A la Torre donde asiste
oy he venido resuelta
(por el favor de las Guardas,
que son con oro de cera)
à publicar el incendio,
que el corazon alimenta,
y à proponerle si quiere
ausentarse de esta tierra:
que aunque es verdad, que mi industria
mas caminos considera,
por seguirme la fortuna,
ne acobardan mas violencias.
Mas si no miente la vista,

dormido en aquella pieza
se ha quedado, y alli miro
pluma, y papel en la mesa.
Quièn dudara, que escribiendo
rindiò al sueño sus potencias
Breves renglones diviso:
Acercase, quièn pudiera,
quièn pudiera, quièn pudiera
llegarse sin ser sentida
à distinguir su sospecha!
mas valor, passo, valor,
ved que en mugeres es mengua
dar, quando no fuera amante,
à la curiosidad treguas.

Bel. Solo muero, dueño hermoso, soñando,
triste de que no lo sepas.

Inf. Cielos, què escucho! (ay de mi!)
Sin duda que alguna empresa
figue de amor, y entre sueños
de su desdicha se quexa.
Quièn será? valgame Amor!
no sè si zelos me alientan.

Llega al bufete.

Profugo; miedo soy toda!
Es confusion de la idea, *Toma el papel.*
ò es deseo de mi vista
lo que admiro en estas letras?

Lee. Infanta del alma mia
(digo, adorada Princesa)
cuyos soles soberanos
idolatro pena à pena.

Repres. Hase visto en tanta fe,
hallòse en tanta firmeza
el gozo que el alma siente
de tan amante contienda?
Què he de hacer? Despertarè,
Amor? No, que se atropella
el decoro à tu porfia:
(que aqui el recato me venza!)
Pues bolverme, es dilatar
lo que el pensamiento ordena.
Còmo harè (ay Dios!) còmo harè
en ocasion tan atenta,
que à un mismo tiempo que aora,
ni despierte, ni me sienta,
y le diga lo que trato,
sin que otra vez despues buelva?
Mas de todas mis fatigas
saldrà de aqùeste manera:

dexarle pretendo escrito
mi intento con la respuesta.
Escribe la Infanta en el mismo papel, y prosigue Belifardo soñando.

Bel. Sabe el Cielo, Margarita,
como con injusta afrenta
me tiene tu padre el Rey
metido en tristes cadenas.
La noche de la desgracia,
que airada lloras en perlas,
por atreverme à mi alivio,
encontrè mi muerte en ella.

Cessa de escribir la Infanta.

Inf. Ya acabè, dexarle quiero
donde estaba: en tantas penas,
para atropellar empeños,
denme los Cielos paciencia. *Vase.*

Bel. No creerlo es tiranía,
que agravias à tu grandeza:
Así te vàs sin hablarme?
detente, señora, espera. *Despierta.*
Valgame Dios! qué bien dicen,
que confundamente inciertas
son en el letargo breve
las glorias que el hombre sueña!
Soñaba:- Pero qué miro?
aquí escritas tantas letras,
y guiadas de otra mano?
qué enigmas, Amor, son estas?

Sale Peregril.

Per. Infanticas en la Torre?
lindo papel de Comedia:
luego lo dixè que hacia
de las suyas el Poeta.

Bel. Turbado llego à leerlos;
ojos, servidme de lenguas.

Per. Qué papel es el que lees?

Bel. Quièn ha entrado aquí?

Per. Igual fuera
preguntar, quien ha salido,
pues no me conoces. *Bel.* Llegas
à un tiempo, que de mi mismo
me desconozco en mi idea:
pusiste aquí este papel
quando reposaba? *Per.* Buena:
À lo hecho, y à lo visto
quieres hacer la deshecha?

Bel. No te entiendo. *Per.* Has leído?

Bel. Escucha, que empiezo.

Per. Empieza. *Lee Belifardo.*

Bel. Belifardo, aunque en amarte
formò quejas mi grandeza,
respetos fueron de Infanta
no dar al labio las quejas.

Repres. Si aun estoy soñando, Cielos!
mas confusiones me alteran:
llega, y veráslo, por si
se engaña la vista ciega:
còmo dice aquí?

Per. Aquí, Infanta.

Bel. Y estas letras?

Per. Estas letras
dicen: dicen, dicen, dicen:
no dàr al labio las quejas;
así dice: hay mas aora?

Bel. Viòse fortuna mas nueva?
no leámos mas, amigo,
cesse, cesse esta fineza,
que de tanta dicha junta
podrà ser que el pecho muera,
porque à veces el placer
mata como la tristeza.

Per. Luego no viste à la Infanta
quando saliò de esta pieza?

Bel. Solo admirado entre sueños
efluve hablando con ella;
mas si en la vida que passo
me favorece su Alteza,
muera yo, y muera de amante
en tan confusas tinieblas. *Vase.*

Per. Galàn, y gentil consuelo!
ò, amante, todo cadenas,
que ya que no duende, eres
por lo menos alma en pena! *Vase.*

Salen el Rey, y Vencislaò.

Venc. Dilatas de esta suerte,
Rey invicto, el castigo de su muerte,
siendo la culpa lisa,
es mas que poco amor, nota precisa.

Rey. Viòse Rey mas confuso en la téplanza
que yo, à la execucion de mi venganza?
pues si quiero aliviarme en estos males,
todo el Reyno presenta memoriales,
en que pide con ansia enternecida
de este alevè cruel la infame vida.

Venc. Si te hallas tan templado,

qué

què dexas à las lenguas de tu Estado?

Rey. Què en lance tan prolijo
no les mueva la pèrdida de un hijo!

Venc. Si acaso (ò fiero hado!)
de la muerte del Principe ha indiciado
el Rey? mi pena es mucha:
ciega su turbacion conmigo lucha;
si lo sabe, oy acabo.

Rey. Dicen bien, q̄ el mas Rey es mas esclavo.
No os admire (ay amigo!)
que no cumpla el rigor de mi castigo,
siendo inviolable escudo,
si à voces todo el Reyno me habla mudo:-

Venc. De nuevo me acobardo.

Rey. Pues me dice la buelva à Belifardo.

Venc. Descredito serà de tu grandeza:
(saque el temor oy fuerzas de flaqueza.)
Si à la lengua del vulgo tan tirana
allanas tu justicia soberana,
mira que es indecencia.

Rey. Al firmar esta tarde la sentencia
este papel me dieron mal cerrado.

Venc. Què dice el pensamiento?

Rey. Aun mas que en los passados, està atento.

Lee. En otros ha pedido todo el Reyno la vi-
da de Belifardo; vuestra Magestad conven-
ga con sus intentos, si no quiere que este
Estado sea del de Transilvania.

Viòse resolucion tan fuerte, y fiera?

Venc. Pues, señor, què te altera?
no temas esta furia embravecida,
triunfe tu inquieto pecho de su vida,
pues quando sucediera esse accidente,
te ayudará mi Principe valiente:
Rey eres soberano.

Sale un Criado.

Criad. Hablarte quiere à solas un Villano,
que està allà fuera aora,
si permites que entre.

Rey. Entre en buen hora.

Sale Leonido, Villano, de Barba.

Leon. Solo habiarte procuro.

Rey. Afuera os id los dos: ya estais seguro.

Venc. Todo soy desvelos,
siempre la culpa es madre de recelos:
de aqui pretendo oirle combatido.

*Vase el Criado, retirase Vencislao, y sale la
Infanta al paño.*

Inf. A saber he venido
lo què mi padre ordena,
guiada de mi industria, y de mi pena:
mas què veo! si sueño?
vive amor, que es el padre de mi dueño;
de aqui escucharle trato.

Rey. Què os suspendeis? decid.

Leon. Oídme un rato.

Generoso Rey Enrico,
de Polonia heroico Atlante,
cuyas grandezas alientan
los venideros anales.

Ya te acordarás, que Irene
(hija de Clotaldo el Grande
de Dinamarca, que oy
pisan trono de diamantes)
vino huyendo hasta tu Corte
los rigores de su padre,
porque alcanzò por indicios
que havia intentado casarse
con Arnaldo de secreto,
siendo Arnaldo su Almirante.

Ya te acordarás tambien,
que quando hacias las paces,
los tuviste en tu Palacio
dos meses aun no cabales.

Y que bolviendo otra vez
à su Reyno, como antes,
se dieron los dos las manos
por el propuesto omenage;
que heredaron la Corona
por ser unica en su sangre:
que pagò Arnaldo à la muerte
lo que hilò Cloto en estambre:

que dexò al Principe solo
Vencislao, que oy amante
de Margarita, pretende
unir dos Reynos iguales:
que asiste su Embaxador
en tu Corte, ya lo sabes,
y te acordarás de todo;

profigo, pues, cadelaute.
En el espacio del tiempo,
que generoso hospedaiste
à Irene (donde se vieron
pròdigas tus ansias Reales)
saliò una tarde à la caza
(siendo Aurora de la tarde,

pues

pues se miraron las flores
segunda vez mas fragrantés)
à este monte, que eminente
le ciñen pagizos valles
por el un lado, y por otro
varia confusión de sauces;
y fatigando una pia,
del viento veloz examen,
cansada del movimiento,
fue forzofo el apearle
junto al marco de una fuente,
que verde ligò su margen.
Apenas, pues, estampò
en ella del pie señales,
quando por estàr en cinta,
diò à la yerva dos infantes,
tan fola, que si no llegò
à la ocasion, por hallarme
vecino de aquella Aldèa,
la ayudàran sus cristales.
Bolvió de un desfmayo entonces,
viòme, y viò embueltos en sangre
los dos niños, ignorando
quàl havia nacido antes.
Ofrecila alli mi choza
con las familiaridades,
que trata sin fingimientos
un Labrador de mis partes.
Convino con mi llaneza,
y pudiendo acomodarles
en mi gavàn à los niños,
fui de su belleza atlante.
Tyasladèla à mi cabaña,
hice un lecho, que aunque fragil,
de pajas, por ser sencillas,
tienen lo mas de verdades.
Recogióse como pudo,
siendo su hermoso semblante
un mar de lagrimas todo,
todo de lagrimas mares.
Mostrème entonces confuso,
y dixome: No os espante,
amigo, que en la ocasion
que admirais, oy llore males.
Si de estos recién nacidos
es uno (aunque aqui dudable)
Príncipe de Dinamarca,
y el otro forzofo Infante,

es fuerza que quando crezcan
alcanzando lo ignorante,
fobre qual nació primero,
dividan parcialidades,
y reyne en los dos hermanos
la cruel cuchilla de Marte,
donde en vez de su concordia
su propia sangre derramen.
Esto me dixo, sembrando
cristales sobre cristales;
quando respondi: Señora,
bolved en vos, y no os mate
esse dolor, que aunque soy
nacido en villanos trages,
à costa del mal segundo,
huireis el mas importante,
porque siempre donde hay dos,
se remedia el que es mas grave.
Ya que el uno ha de reynar,
podeis, señora, llevarle,
ò por suertes, ò por gusto,
conforme vuestro dictamen,
y dexarme el otro aqui,
à quien con nombre de padre
le tendrè, è irà creciendo,
hasta que vos, como madre,
dispusieredes gustosa
lo que el discurso ordenare;
pues hasta tanto podeis
apartaros de los lances
de todas las diffensiones,
que en los dos se levantaren
(pensamiento que la idea
me diò entonces por facil.)
Dudò al principio, y despues
vacilando variedades,
convino en ello; y sacando
esta joya de diamantes,
que he guardado por señal,
y es retrato de esta parte,
me dixo: Yo pagarè,
Leonido, aqueste hospedage,
si el Cielo me diere vida,
y se la diere à esse Infante.
Llegaron, pues, sus criados,
y admirados de tal lance,
la llevaron à Palacio
en un coche aquella tarde.

Que-

Quedème yo con un niño,
 traxo el otro, y à los aires
 de allí à un mes, diò desde aqui
 el embreado velamen:
 dexòme oro, con que pude
 hacer mi hacienda mas grande.
 Llegò à su Reyno, escribila
 (porque me lo dixo antes
 que lo hiciese) respondiòme;
 hicelo de alli adelante,
 muere en aquesta ocasion,
 quedase todo en el aire.
 Crecia ya Belifardo,
 que este nombre quise darle,
 dando indicios à las fieras
 del Real valor de su sangres;
 quando por un leve enojo
 (que acontece entre hijo, y padre)
 vino à tu Corte à ocasion,
 que trataba de casarse
 con Margarita su hermano:
 es cansarte, y es cansarme,
 quando procuro ser breve,
 referirte lo que sabes.
 Sucediò el triste fracaso
 de nuestro Principe amable,
 (perdona que à la memoria
 te traiga tan duro trance)
 culpasle reo en su muerte,
 pues se dice, que le hallaste
 solo; mandas, pues, prenderle,
 provocaste à castigarle,
 llega à mi oïdo la nueva,
 toco à junta mis pesares,
 parto de la Aldèa triste,
 acobardòme el desfastre,
 dudo en decirte quien es,
 venceme su noble sangre,
 vengo à Palacio medroso,
 pido licencia de hablarte,
 llego à tu vista confuso,
 referote lo cobarde,
 porque executes, Enrico,
 el medio mas importante.

Rey. Hanse visto confusiones
 con tanta pena neutrales!

Venc. Es ilusion este assombro?

Inf. Es sombra dicha tan grande?

Leon. Esto, señor, me ha movido:
 y puesto que ya lo sabes,
 voyme à llorar à mi Aldèa,
 porque tu pecho se ablande. *Vase.*

Inf. Què es su hermano mi enemigo!
 què es mi igual el que es mi amante!

Rey. Què me persiga mi estrella
 con tantos modos de ultrages!

Venc. Què passe à diluvios penas!

Inf. Què tenga glorias à mares!

Rey. Què harè entre enojo, y piedad?

Venc. Què he de hacer con tantos males?

Inf. Què harè del amor, è industria?

Rey. Tomar consejo de partes.

Venc. Dirè la muerte, y quien foy.

Inf. Darè mi mano à mi amante.

Rey. Pues, lastimas, à sentirse.

Venc. Pues, rigores, à contarse.

Inf. Pues, amor, à vuestro alivio.

Rey. O si hallàra medio facil!

Venc. Denme paciencia los Cielos.

Inf. Victoria en tantos bolcanes. *Vanse.*

Salen en la prision Belifardo, y Peregil.

Bel. Què me dices?

Per. Que han hablado

en este instante los dos.

Bel. Mi padre, y el Rey? por Dios,

que estoy en mayor cuidado.

Viste à mi bien? Per. Muy atento.

Bel. Vèn acà, còmo la viste?

Per. El medio semblante triste,

y el otro medio contento.

Bel. Triste, y contento? no sè.

Per. Eflo facil se asegura:

oyelo en esta pintura,
 y veràs como se vè.

Lo principal, mi desvelo

dice, en el pelo que tiene,

que por los cabellos viene

à que lo pinten à pelo.

La frente, que blanca, y lisa

libertades enagena,

parece que la azucena

madrugò en ella en camisa.

Los ojos, que allà entre ríñas

lloraban, de amor guiados,

como se vieron preñados,

les alumbraban sus niñas.

Tenia, conforme arguyo
(de nieve, y grana matiz)
un piquito de nariz,
que hablaba mas que no el suyo.
Luego con mas alvedrio
las dos mexillas, que hermosas
la servian, por ser rosas,
sus lagrimas de rocío.

En medio estaba à perfil
su boca, que era cabal,
un poquito de coral,
acuchillado el marfil.

Despues con blancura tanta,
tan tersamente tenia
su garganta, que podia
hacer passos de garganta.
Repara aora si estaba
fundado lo que decia,
triste por lo que sentia,
contenta porque lloraba.
Pero quién subirá? el medio
de tu lentencecia me advierte.

Bel. Cerca estoy ya de la muerte.

Per. Mas lo estarás en el Credo.

Salen la Infanta, y Rosaura.

Inf. Sea en hora buena, Infante,
amado bien, dulce dueño,
el deshacer los nublados
al valor de vuestro pecho.

Ros. Sirvaos oy de parabién
de mi parte, Infante excelso,
el romper à vuestra estirpe
los candados del silencio.

Per. Qué Infante, ni calabaza
es el que aora tenemos?

Bel. Si no os declarais, Princesa,
imagen de mis deseos;
si no me dices, Rosaura,
la confusion de este empeño;
es fuerza que entre las dos
me lleve de lo suspenso.

Per. Porque muera de mas loco
sus calcos llenan de viento:
mas pues se quema la casa,
calentemonos al fuego. *Acercafe.*
En hora buena veais,
señor Infante Guineo,
la fogá de vuestra oulpa

entre la Cruz, y el caldero.

Inf. Infante de Dinamarca
fois, mi señor, quando meños.

Bel. Mas que agravio, mas que ofensa
haceis, señora, à mi incendio,
quando, aunque ciego, no viera
mi villano nacimiento.

Ros. No es ofenderos lo que es
tanta verdad. *Bel.* No os entiendo.

Inf. Pues porque no esteis dudoso,
escuchadme, Infante, atento.

*Hablan los tres aparte, y sale Vencislao
al paño.*

Venc. Donde sufre Belisardo
inocente sus tormentos,
vengo à culparme, y à darle
luz de este aviso resuelto:
que como le he conocido
por hermano verdadero,
ya que cometi el delito,
quiero confessarme el reo.
Mas Margarita, y Rosaura
están con él de secreto:
ò, firme amor lo que puedes!
escucharèlos si puedo.

Sale el Rey al paño.

Rey. A la torre me conducen,
guiadas del pensamiento,
las razones que Leonido
me contó de este suceso;
siguiendo al Embaxador
he venido à un mismo tiempo,
que como sabe quien es
ya Belisardo, me temo,
que declarandose aora,
se precipite à algun riesgo.

Pero Rosaura, y mi hija
en esta pieza? qué es esto?
con Belisardo las dos?
en mas desdichas me anego.

Bel. No os espante que me admire,
quando soy esclavo vuestro.

Inf. Y que en fin sereis mi esposo?

Bel. Porque lo confirme el Cielo,
sirva de lengua mi mano.

Inf. Diga mi mano mi incendio.

Al darse las manos sale el Rey.

Rey. Qué intentais? qué haceis, villanos?

Sale Vencislao.

Venc. No estorveis, señor, su intento,
que aunque en esta parte gano,
vengo à ser oy el que pierdo.

Bel. Sin mi estoy! Inf. Eltoy sin ser!

Ros. Viva roca soy de yelo!

Per. Cogióles en ratonera;
no doy por su vida un bledo:
de esta vez hay pan de Rey,
como en otras pan de perro.

Venc. Forzoso es el descubrirme.

Rey. De qué aora quedais suspensos?

Venc. Rey Enrico valeroso,
de cuyo valiente acero,
émulos son de la embidia
los mas resonantes ecos:
escucha atento el oído
de piadoso, ò de severo,
porque conforme al delito,
te despeñas al tormento.
Yo soy, aunque Embaxador
de Vencislao en tus Reynos,
Principe de Dinamarca,
oy el mismo de mi mesmo.
Ya sabrás, que en unas fiestas,
que allà en mi Corte se hicieron,
vi un retrato de la Infanta,
tan hermoso, tan perfecto,
que le juzguè à la lisonja
el crédito de lo bello.
Rendido al naípe, y amante
de sus divinos luceros,
entreguè el fuego à esta industria,
y el vasto lino à los vientos.
Llego à tu Corte embozado
de Embaxador presupuesto,
y veo à la luz del alma
derrotado passagero.
Rindo de nuevo el sentido,
ardo en bolcanes de nuevo,
y apenas tengo esperanzas,
quando me abraço de zelos.
Es mi hermano mi enemigo,
y contrario; aunque encubiertos
èl, imàn de los favores,
yo, blanco de los desprecios:
quiere matarle mi amor,
busco modos à su intento,

rondo de noche en Palacio,
satisfacerme pretendo,
guardo el quarto de la Infanta,
no toma mi ardor remedio.
Profigo fiel centinela,
y una noche (ay de mi!) siento
passos en una antefala,
provoco à irritarme ciego,
entiendo que es mi enemigo,
faco la espada resuelto,
hallo otra espada desnuda,
busca lo propio que quiero.
Reñimos los dos zelosos,
atraviessole los pechos,
cae en el suelo, y tú sales,
veo que es tu hijo el muerto,
mirome expuesto al peligro,
la luz te mato en tal riesgo,
pides luces, y me escapo,
entra Belisardo à un tiempo,
voy presuroso à mi quarto,
quiero hacer mi culpa menos,
buelvo con una buxia,
vès à Belisardo (Cielos!)
culpasle por homicida,
mandas que le lleven preso.
Viene Leonido à Palacio,
procura hablarte en secreto,
refierete que es mi hermano,
oigolo yo, y sè que es cierto
por lo que dexò ordenado
mi madre en su testamento.
Procuro, pues, declararme,
vengo à la prison primero;
veo à mi hermano, y la Infanta,
miraslos à un tiempo mesmo,
danse las manos los dos,
provocaste à detenerlos,
salgo à estorvartelo yo,
cuentote la causa de esto.
Ea, generoso Enrico,
de Polonia heroico exemplo,
ò al rigor la piedad corte,
ò la cuchilla mi cuello.
Rey. Sube, Principe, à mis brazos,
alza, Vencislao, del suelo,
que oy lo piadoso en mis penas
triunfarà de lo severo.

D

Y

Y porque veas tambien,
que tus ansias obedezco,
sea Margarita esposa
de Belifardo, y con esto,
siendo tú de Dinamarca,
serà el Señor de este Imperio.

Bel. Buele tu fama inmortal
hasta el Polo contrapuesto.

Venc. Otra vez vuelvo à besarte
los pies, y pide de nuevo
mas mercedes mi obediencia.

Rey. Di, que yo te lo prometo.

Venc. La mano de la Duquesa,
porque se vean à un tiempo
entre dos primos hermanos
dos felices casamientos.

Rey. Dale la mano, Rosaura.

Ros. Albricias mi pensamiento.

Rey. Aqui me venzo à mi propio,
y viene à lograr el duelo
lo que pedia. *Inf.* Señor,
trazas fueron de mi afecto
los memoriales fingidos,
perdona de amor los yerros.

Ros. Logrò mi amor su fineza.

Per. Y à mi que me papen duelos.

Rey. Dos mil escudos te doy.

Per. Muchos son sin casamiento,

y si no me cuestan passos
cobrarlos del Tesorero.

Bel. Y aqui al Principe Villano::-

Inf. Dè fin, noble Coliseo.

Venc. De quien oy os muestra humildes:-

Ros. Los bien nacidos deseos.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallarà esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1782.